

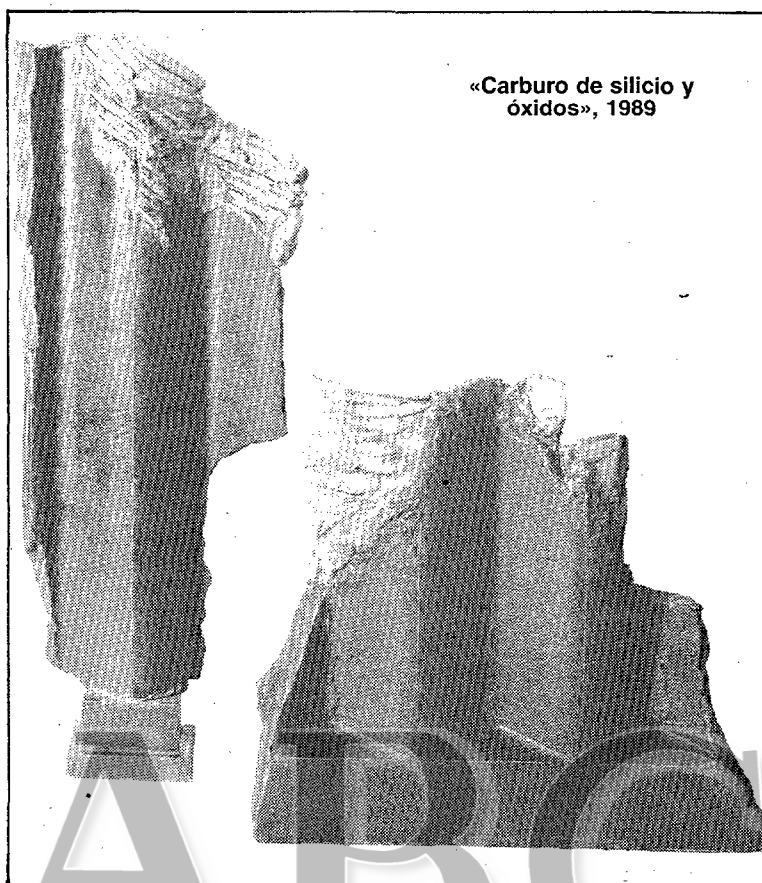
Las construcciones de Elena Colmeiro

ALFAJERÍA, cerámica y escultura parecen nacer simultáneamente, ya que los primeros utensilios de arcilla y las primeras figuras humanas y animales aparecen, seis mil años antes de Cristo, en Egipto, la India, China, Oriente Medio y el Mediterráneo Oriental. Y aun cuando la escultura encuentra pronto otros materiales más duraderos, las piezas de cerámica y la cacharrería perviven hasta hoy.

La novedad surge con la revolución de los «ismos», que combina los modelos tradicionales y da lugar a formas diferentes y, en este sentido, cabe destacar al grupo que, a mediados de los años setenta y paralelamente a otros maestros (Cumella, Llorens Artigas, Miró, Picasso) y a los nombres clave de Angelina Alós, Arcadio Blasco y Madiola, habrían de emprender una aventura plástica singular, el grupo formado por Vigreyos, Miguel Navarro, Enrique Mestre, Magda Martí-Coll y Elena Colmeiro. La ceramista pontevedresa Elena Colmeiro, que presentó sus obras por vez primera a los diecinueve años, ha seguido una trayectoria lógica, que parte de la alfarería popular, estudia volúmenes y formas más modernas, pasa al mural cerámico, rompe los utensilios de uso decorativo o doméstico y crea, con ellos, esculturas de gran atrevimiento.

Galería Aele
Puigcerdá, 2

Hasta el 23 de abril
De 100.000 a 1.200.000 pesetas



«Carburo de silicio y óxidos», 1989

Esto es común a otros artistas, pero en Elena Colmeiro ha ido siempre unido a una indagación constante de materiales, calidades, texturas y colores. Después de una larga ausencia de las salas madrileñas, Elena Colmeiro vuelve con una exposición en la que figuran piezas pequeñas, medianas y una de gran tamaño. Son once muestras de otra etapa, en la que lo escultórico ha desaparecido por completo y sólo quedan las ruinas, policromadas y ennegrecidas, de una catástrofe. No quedan alusiones a lo figurativo, ni ritmos curvos o rectos, en este cataclismo que recuerda las ruinas de un incendio en el que sólo algunos ladrillos se han salvado y reposan, en equilibrio, sobre una viga calcinada. La experiencia es doble, pues estas cerámicas han sido realizadas con carburo de silicio, sometido a manipulaciones que escapan de la simple cocción tradicional.

Una vez más, Elena Colmeiro busca la dificultad sin olvidar el atractivo de unas texturas ricas y sorprendentes, lejos ya sus orígenes, como si estuviera sintetizando en su trabajo la larga evolución de la cerámica universal, desde la Prehistoria hasta los más avanzados planteamientos plásticos de nuestros días.

Javier RUBIO

Pedro Santamarta

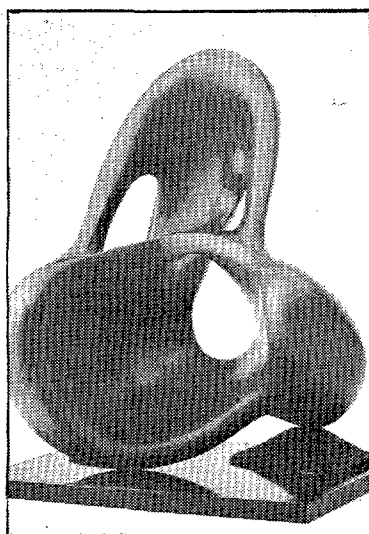
Sala Principado de Asturias
Farmacia, 2

Hasta el 12 de abril
De 250.000 a 500.000 pesetas

La Sala Principado de Asturias viene realizando una gran labor divulgadora del arte y los artistas de la región asturiana, a través de unas exposiciones centradas en nombres contemporáneos y valores nuevos. A ella viene estos días el escultor Pedro Santamarta, nacido en Santas Martas, León (1945), pero residente en Gijón, especializado en la talla y manipulación de maderas, que, por sus diversas motivaciones y técnicas, cristalizan en una iconografía interesante.

La simplificación de curvas femeninas, las cabezas épicas de dioses o guerreros, las formas ondulantes y orgánicas, presididas todas por una figura sentada, son una muestra de la labor realizada por Pedro Santamarta en los últimos doce años. Muestra que, repetidos, abarca diferentes caminos y temáticas, que preside una gran pulcritud y una preocupación por eliminar todo cuanto sea imprescindible.

Esta obsesión del escultor favorece el logro de perfiles estilizados. Tal vez por sus calidades y efec-



«Madre universal», 1984

tos, lo más atractivo sean las «maderas compensadas», unos tableros que se adaptan a los movimientos del éter, que persiguen una definición plástica del espacio, del universo teórico de los físicos.

J. R.

Lorenzo Mena

Centro de Arte Mercedes-Benz
José Ortega y Gasset, 22-24

Hasta el 10 de abril
De 25.000 a 700.000 pesetas

La llegada a España de Lorenzo Mena (La Habana, Cuba, 1929), a principios de los años setenta, marca una profunda y decisiva evolución en su pintura, tal vez influida desde entonces por un desgarrado expresionismo, casi esperpéntico. La Muerte, enraizada en lo más profundo del alma española, aparece en sus obras constantemente, a la manera de estampas medievales, como una entidad cotidiana, como una compañera inevitable del hombre. En esta nueva exposición (diecisiete pinturas, cinco «collages», tres grabados y tres composiciones al estilo Arcimboldo, con frutas y huesos humanos) Lorenzo Mena ha creado una galería de personajes, cuyos retratos son interpretaciones libres de algunos temas de la pintura de los grandes maestros o seres simbólicos de un carnaval solanesco.

La materia, soporte fiel de los cuadros de este pintor, juega un papel importante en su pintura. Pero tras el europeísmo medieval de Lorenzo Mena se adivinan unas raíces ancestrales del alma popular, creyente y supersticiosa a la



Obra de Lorenzo Mena

vez, de los cubanos, creencias que parecen resucitar ídolos antiguos y ritos secretos. Este maridaje es lo que hace tan sugestiva e inquietante la pintura original de Lorenzo Mena.

J. R.